

visto *trabajar* juntos. Así es, que el 26 de julio vemos á Lesage y á Soufflard, aprovechándose de las emociones públicas, romper una puerta juntos para ejecutar un robo: confundidos con los presos del primer día de la revolución, son puestos en libertad con los reos políticos. En 1832, Lesage, Soufflard y Micaud, son ya celebridades entre los confinados de Tolon. Nada mas peligroso que este trio desvergonzado, dicen las notas del establecimiento, en el cual Lesage especialmente, causaba un verdadero terror. Si se cometía un robo, si se sospechaba que estaba tramando alguna maquinación, no se hacían pesquisas de ningún género para averiguar sus autores. Los jefes del presidio se dirijian en seguida á aquellos tres hombres, y les daban una hora de término para devolver los objetos robados ó para revelar sus proyectos y los medios de llevarlos á cabo. Un hombre hubo tan solo que lograra tener algun ascendiente sobre Lesage, que era el mas feroz de los tres bandidos; este hombre fue un beduino, una especie de Hércules salvaje compañero de Lesage, que se le comió una oreja un día que tuvo una disputa con él.

En torno de esta terna criminal, giran otros cuantos criminales de segundo orden. Estos son la mujer de Vallard, hermana de Lesage, una especie de aldeana embrutecida, que tan pronto vende pan, como trapos y hierro viejo, pero cuya verdadera profesion, es andar á caza de *negocios*, es decir, preparar é indicar crímenes, ó en lenguaje de presidio, *alimentar muñecas*.

Bajo la inmunda tutela de esta Mejera, tipo de la *Mochuelo* de los *Misterios de París*, crece y va educándose su hijo, el pequeño Vallard, de quien ha dicho Soufflard, que es persona que lo entiende, *que llegará á ser todo un hombre*. Este tuno de tantas esperanzas, no tardará en realizar las predicciones de Soufflard. Maestro ya en robar perros y efectos de los escaparates de las tiendas, el pequeño Vallard ganará las espuelas mientras se instruye la causa que vamos relatando, robando calcetines en casa de un comerciante. Cojido por la policía, á pesar de su destreza, y conducido ante el sétimo tribunal de policía correccional, fue absuelto como menor de diez y seis años, pero el tribunal sentenció que permaneciese hasta los veinte en clase de detenido en una casa de corrección.

La figura, quizá mas curiosa, de esta tenebrosa asociacion es la de la joven Alliette.

Eugenia Alliette, llamada *la Corza*, tenia cierta reputacion entre las mujeres de la vida airada de París. Su bonita cara, cubierta con un baño hipócrita de dulzura; su elegancia en el vestir, sus hermosos cabellos rubios, su voz armoniosa, hacian que á primera vista pareciese una persona fina; en efecto, habia recibido una educacion regular y hasta habia sido pasanta de un colegio de niñas; el vicio que habia corrompido su alma, habia dejado intacta la cubierta. Eugenia se habia degradado poco á poco, hasta el extremo de no mantener relaciones sino con ladrones y asesinos, participando de sus peligros y de sus vergonzosos recursos, y aquellos lábios de rosa

no se desplegaban mas que para hablar el innoble *caló* de los presidios.

A esta galería de beneméritos bribones, añadiremos algunos cuadros mas de segundo orden.

Empezaremos por Levieil: oculto bajo el nombre *Natural* y andando el tiempo con el de *Hardel*, que era el de una prostituta, le vemos alquilar un cuarto en el Gros-Caillou. Allí recibe las visitas de muchas personas de facha sospechosas que se anuncian por la noche, con un silbido. Apenas tenia Levieil quince años cuando le prendieron por primera vez en 1815. Al año siguiente, fue condenado á tres meses de cárcel. En 1817 volvieron á prenderle; en setiembre de 1819 fue condenado á diez años de trabajos forzados; en 12 de marzo de 1830 se le sentenció á la misma pena por siete, llegando á ser uno de los héroes de los presidios.

Carmel es entre estos bandidos, de nacimiento y por educacion, un tipo bastante extraño. Dos veces ha sido sentenciado á diez años de trabajos forzados; es un ladrón elocuente y un filósofo hipócrita. Mirando al dorso de su segunda condena (13 de marzo de 1827), encontramos de aquel *pico de oro*, la siguiente alocucion dirigida á sus jueces:

«Señores jueces, aquí es preciso hacer una distincion; hay culpables é inocentes. A decir verdad, porque no trato de engañar á nadie, yo he venido de galeras, ¡desdichado de mí! sin embargo, la verdad saldrá de mi boca como de la de un niño inocente. En un principio, he rechazado el crimen con indignacion, porque señores, hasta este día fatal, he aquí el único sentimiento que aquel me ha inspirado; por fin caí en él, por fragilidad y porque así lo quiso mi estrella. ¡Desdichado de mí que me dejé seducir por bellas esperanzas...! ¡Quizá no querreis creerme; pero soy muy desgraciado! Y sin embargo, mi conciencia está pura en este momento, porque he dicho la verdad. Estoy mas tranquilo desde que conozco la profundidad del abismo en que me he precipitado. Mi reputacion está perdida, ya no tengo nombre, ya no tengo familia; pero no importa, he dicho la verdad. ¡Quiera el cielo que mi crimen y mi pena, hagan temblar á los que intenten ser criminales...! ¡Si supiéseis, señores, cuán desgraciados somos; si supiéseis lo que son las galeras!»

Esta elocuencia perdida para el jurado, le dá una reputacion á Carmel, que es el orador de la cuadrilla.

Vamos ahora á ver á la sociedad en accion.

El 5 de febrero de 1836, á un tal Pellerin que vive calle de los Mataderos, cerca de la barrera de Fontainebleau, se le roban 1,300 francos en especies y 20,000 en valores y alhajas. Lemeunier, que es el carpintero de la gavilla y tambien el de la casa robada, ha hecho para este robo, ejecutado por Levieil y Micaud, una escalera de cuerda, con los cordeles de los faroles.

El 20 á un pintor que vive en la calle de Panaderos, se le sustraen 2,460 francos en alhajas y plata labrada. Alliette ha sido la investigadora y ha tomado los informes en casa de una hilandera vecina del robado. El robo se ha concertado en una tienda de